

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“La fe abre las ventanas a la alegría, despierta las auroras del porvenir y concede el bendito sentimiento de la presencia de Dios. La fe es comunicación de amor, una voz que está presente para acompañarnos en la soledad y en los caminos oscurecidos por la sombras de la muerte.”

Mario Pereyra



La Presentación en el templo. G. Bellini

PARA LEER...

BERMEJO J.C., MAGAÑA.M, *“Modelo Humanizar” de intervención en duelo.* Sal Terrae. Madrid 2014

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es

De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 158 - Del 2 al 8 de febrero de 2013

No más mundo...

Cada 2 de febrero celebramos la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor. Y es también el día en que celebramos la conversión de San Camilo por haber sido en un 2 de febrero cuando descubre que Dios tiene un plan especial para él. Finalmente, Camilo va a encontrar su misión en la vida, en la historia de la Iglesia y en el Plan de Salvación de Dios para la humanidad.



Camilo ha consumido sus primeros 25 años de vida dando tumbos: huérfano de madre a los 13 años, perderá a su padre cuando sólo ha

cumplido los 18; soldado mercenario cuando hay campañas militares; trabajos ocasionales cuando se presentan; enfermo atendido en el Hospital de Santiago de los incurables; mendigo en alguna ocasión... y como una constante su dependencia de los juegos de azar.

El 2 de febrero de 1575 Camilo regresa desde el convento de los capuchinos en San Juan Rotondo al que los mismos frailes tienen en Manfredonia y en el que está trabajando como mozo. La víspera ha mantenido una conversación con el *Guardián del convento*, P. Ángel, quien le ha insistido en la necesidad de encontrar un sentido a la vida. *“Salvar el alma es lo importante, el resto no vale nada”* –le había repetido el buen fraile–. A mitad de camino Camilo cae del burro que lo lleva y, llorando a lágrima viva, repite una y otra vez: *“No más mundo... no más mundo”*.

Piensa entonces que Dios lo quiere como fraile capuchino, pero todavía no ha entendido lo más importante: Camilo está siendo llamado para cuidar a los enfermos con el amor de una madre y mostrar a otros el modo de hacerlo. Lo veremos en próximas entregas del Dad...

Camilo de Celis

Tres acentos para una espiritualidad cristiana para hoy (II)

La vida temporal y el servicio al mundo como espiritualidad: La espiritualidad y la vida normal cristiana hoy se ligan, se promueven recíprocamente. Nadie puede vivir hoy, como en tiempos pasados, en un paraíso de espiritualidad inmune al mundo, y tampoco puede componerse con este mundo concreto sin ser cristiano radical... Quien ejercita las virtudes del mundo y se deja educar por él en la alegría, en la audacia, en la fidelidad al deber y en el amor, vive ya en parte, una auténtica espiritualidad, y esas virtudes mundanas le revelarán un buen día el más profundo misterio, que es Dios mismo.

K. Rahner



Obras y caridad es lo que pide de nosotros el mundo actual

Camilo de LeLis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamillo.org.



P	L	A	A	I	S	E	S	I	O	M
G	R	L	S	I	E	R	S	I	A	J
R	E	I	E	P	I	O	T	E	E	U
C	A	R	M	D	A	Ñ	D	R	I	T
A	V	E	O	O	L	E	U	C	A	I
O	S	N	R	T	G	S	O	D	E	R
L	S	I	P	I	A	E	M	E	M	I
P	O	N	M	L	E	N	N	A	L	P
M	A	O	E	E	R	A	R	I	C	S
E	I	N	O	N	O	I	D	E	T	E
T	L	A	N	O	A	N	C	H	E	O

Frase Anterior: Jesús inicia su vida pública eligiendo un grupo de discípulos que estén con él

EVANGELIO (Lc 2,22-32)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la Ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas y dos pichones.»

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

- «Ahora, Señor, según tu promesa, Puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, Luz para alumbrar a las naciones Y gloria de tu pueblo Israel.»

¡Dichosos los que ven la salvación de Dios: los que miran este mundo y, sin detenerse en la superficie, ven en lo profundo aquello que sostiene la vida y la renueva cada instante!

¡Dichosos los que no se dejan vencer por el desánimo, y mirando más allá de las apariencias, ven lo que mueve la vida hacia su plenitud!

¡Dichosos los que ven a Dios reinando a pesar de que sea el dinero, y la corrupción que su codicia genera, lo que parece dominarlo todo!

¡Dichosos los que han experimentado en sus vidas el reinado de Dios, es decir, el amor que se da, la confianza que se entrega, la esperanza que no desmaya!

¡Dichosos los que se han “apuntado” al reinado de Dios y su justicia, pues han recibido “el todo” de la vida y pueden darlo todo!

¡Dichosos los que viven y contagian la alegría del evangelio! Gracias, Papa Francisco.

Juan Sánchez Núñez (Teólogo Protestante)